LECCION XXXV.

Protesta contra el mal gusto literario.—Mantenedores del buen gusto: Rioja: su vida, instruccion y cualidades poéticas.—Sus sonetos y silvas.—La *Epístola moral á Fábio*: dudas acerca de quién sea su autor; su exámen.—Error que ha habido en atribuir á Rioja la cancion *A las ruinas de Itálica*.—Verdadero autor de esta composicion: Rodrigo Caro; indicaciones acerca de la vida y obras de este ingenio. —Juicio y noticias sobre la *Cancion* citada.—Arguijo: su vida, sus cualidades poéticas y sus obras.—Quirós: noticias de su vida; sus inclinaciones, gusto y obras.—Lope de Vega como poeta lírico y mantenedor del buen gusto literario.

No faltaron poetas que protestaran en nombre de los buenos principios del Arte contra la corrupcion del buen gusto, representada en las tres tendencias que en la leccion anterior hemos bosquejado. Hubo, en efecto, ingenios que oponiéndose á la corriente general, que osaba invadirlo todo, supieron librarse del contagio que ya parecia cosa inevitable. Débese este esfuerzo á un grupo de poetas, que en su mayoría pueden considerarse como pertenecientes á la escuela sevillana, por más que algunos de ellos tengan tendencias señaladamente clásicas, lo cual no es extraño, dado que, como ya hemos dicho (leccion XXXIII), la escuela sevillana guarda mucha analogía con la clásica, que es como su fundamento. Es de advertir que los Argensolas, afiliados, segun hemos visto en la leccion XXXII, á esta última escuela, representan dentro de ella una como protesta contra los culteranos.

Representante de ese grupo de mantenedores del buen gusto, á que acabamos de aludir, es el renombrado vate Francisco de Rioja, natural de Sevilla, donde nació por el año de 1600. Dedicóse al estudio del derecho y abrazó luego el estado eclesiástico, siendo nombrado racionero de dicha poblacion en 1636. Además de este cargo obtuvo, mediante la proteccion del Conde-Duque de Olivares, los de abogado consultor de Felipe IV, bibliotecario del rey y su cronista, así como los de Inquisidor de Sevilla y de la Suprema. Por encargo de su protector escribió contra los catalanes rebeldes el papel llamado *Aristarco*, sin embargo de lo cual cayó en la desgracia del valido, y á consecuencia de este contratiempo sufrió una larga prision. A la caida del Conde-Duque se vió tambien perseguido, hasta que al cabo se resolvió á retirarse á su patria, en donde labró una vivienda cómoda adornada con fuentes y jardines. En ella vivió separado del bullicio del mundo, teniendo por principal pasatiempo el cultivo de las letras, hasta que con motivo de haber sido nombrado diputado ó representante del clero sevillano, pasó á Madrid, donde murió el 8 de Agosto de 1659.

Fué Rioja hombre muy instruido, pero no mostraba su erudicion tanto como Herrera, á quien sin duda se propuso por modelo. Era superior al cantor de Lepanto en el buen gusto, cuya personificacion en aquella época era Rioja. Dotado de una esquisita sensibilidad; versadísimo en la literatura clásica; tierno en la expresion de sus afectos; de mucho talento descriptivo y de mayor grandeza de imaginacion, sobresalía entre los demás poetas, no sólo por estas virtudes, sino muy especialmente por su hermosa versificacion, y por la excelencia de su estilo que, como dice Quintana, «es siempre culto sin afectacion, elegante sin nimiedad, sin hinchazon grandioso, y adornado y rico sin ostentacion ni aparato.» Si á estas condiciones añadimos las peculiares de un moralista sábio y modesto, tendremos una idea bastante aproximada del talento poético de Rioja.

Hemos dicho que Rioja era la personificacion del buen gusto literario, y así es la verdad. Este es su principal mérito, y en esto precisamente se distingue de Herrera, cuyo dialecto poético completa mejorándolo. Ambos ingenios son los padres de aquel hermoso lenguaje porque tanto se distinguieron los poetas andaluces, y sin embargo, en la diccion poética se diferencian bastante el uno y otro; pues Rioja no tiene el lujo, ni la abundancia de Herrera, siendo más sóbrio en el uso de las figuras y metáforas. Nace esto de que Rioja era ménos vehemente, consagraba más atencion á la natu-

ralidad de la diccion y, sobre todo, tenia mayor gusto en sus estudios, dando la preferencia á los clásicos, de cuyo gran espíritu están impregnadas sus obras. Rioja, pues, *armoniza* el espíritu oriental que predominantemente caracteriza la poesía de Herrera, con el espíritu clásico que, como fruto de un estudio atento y bien dirigido y de disposiciones naturales, se revela en sus obras. Y al hacer esto, al rechazar las invasiones del culteranismo, muestra gran superioridad de ingenio y bien pudiera decirse que se erige en fundador de una nueva escuela poética, en la cual se dan los elementos esenciales de aquellas otras dos (la *clásica* y la *sevillana*) que por largo tiempo y con gran beneficio de nuestra poesía se disputaron el dominio del Parnaso castellano. En esto estriba la principial gloria de Rioja, que fijó, aseguró y dirigió por buen camino, alentado por el estudio de los clásicos, las invasiones y conquistas que Herrera habia realizado en los dominios del lenguaje poético dejando en él los gérmenes del mal gusto.

Este sentido que atribuimos á Rioja se descubre á poco que se estudien las composiciones suyas que se conservan, que son pocas por desgracia. En todas ellas, hasta en las más ligeras, revela un alto sentido filosófico-moral y una sencillez verdaderamente homérica, á la par que una dulzura y melancolía admirables. Si en sus *sonetos* amorosos y morales (de cuyas dos clases los tiene bellos y felicísimos) nos recuerda á Herrera, en las *silvas*, al mostrarnos muchas de las bellezas del lenguaje de éste, da tambien á entender que era tan buen apreciador de las literaturas griega y latina, como entendido admirador de la poesía hebrea. La silva *A la riqueza*, imitacion de Horacio, en quien se inspira con frecuencia, y la que dirije *A la pobreza*, que es toda original, son de lo mejor que en su género se ha escrito en castellano. La que dedica *A la primavera*, en que usando las expresiones de Pericles, aconseja á un amigo que no pierda y malgaste la primavera de la vida, y canta con sin igual dulzura los atractivos de la estacion de las flores, es notable y rebosa melancolía y ternura, circunstancias que se revelan, juntamente con la profundidad de sus pensamientos,

en las várias silvas que consagró á las flores, de las que fué apasionado y tierno cantor (1).

De las dos composiciones que más nombre han dado á Rioja, por haber corrido como suyas durante mucho tiempo, una—la *Epístola moral á Fábio*,—se ha puesto en duda recientemente que sea de este poeta, y la otra—la cancion titulada *A las ruinas de Itálica*,—está probado que no lo es.

En cuanto á la primera de estas bellas composiciones, no habiéndose aún puesto en claro que no es de Rioja, continuaremos teniéndola como suya, por lo que trataremos de ella en este lugar (2).

De casi perfecta califica Quintana la *Epístola moral*, que sin disputa es la composicion más bella y acabada de cuantas de su género se han escrito en castellano. Sembrada de nobles pensamientos, de excelentes máximas, de imágenes magníficas, está escrita en un estilo inimitable: á la profun-

---

(1) Entre estas silvas descuella por su elegancia, claridad y gallarda versificacion la que dirige *A la rosa*, que comienza con estos tan lindos versos:

Pura, encendida rosa,
Emula de la llama
Que sale con el dia.
¿Cómo naces tan llena de alegría,
Si sabes que la edad que da el cielo
Es apenas un breve y veloz vuelo?

y concluye con estos otros, no ménos bellos, sentidos y profundos:

Tan cerca, tan unida
Está al morir tu vida,
Que dudo si en tus lágrimas la aurora
Mústia tu nacimiento ó muerte llora.

(2) El Sr. D. Adolfo de Castro es el que ha puesto en litigio que esta composicion sea de Rioja, con la publicacion de un libro titulado: *La Epístola moral á Fábio no es de Rioja; descubrimiento de su autor verdadero* (Cádiz, 1875). Este es, segun dicho señor, el capitan Andrés Fernandez de Andrada, quien, dice Ortiz de Zúñiga, «alcanzó la perfeccion en el arte de la Gineta» y de quien sólo se conoce un fragmento de silva, por el cual no se puede formar juicio del mérito literario del citado capitan. El mismo Castro afirma que ni se conocen otras poesías de Andrada, ni hay esperanzas de encontrarlas, pues todos los indicios son de que entregó al fuego las demás composiciones que indudablemente salieron de su pluma.

didad y alteza del concepto se unen en esta obra cualidades poéticas de subido valor, tales como la sencillez y claridad de la expresion, que siempre es digna, la correcion y elegancia del lenguaje, y el esmero y encanto de la versificacion. «La *Epístola* de Rioja es, por tanto, el más perfecto »modelo que puede ofrecerse á la juventud estudiosa: todo »se encuentra en esta preciocísima produccion: pensamiento, »diccion, lenguaje, estilo y todo es magnífico y selecto» (1). En ella se retrata de una menera viva y admirable el excelente carácter de Rioja, el más simpático de nuestros poetas líricos. Habla en ella el autor con la entereza y seguridad del filósofo y con la conviccion del que, como Rioja, ha podido estudiar en el libro de la experiencia: por eso al tratar de las vanidades de la vida, sobre todo de la vida cortesana, y de las mudanzas de la fortuna, raya á una altura grandísima, y revela ricos tesoros de filosofía, pero de una filosofía de la que brotan raudales de ternura y de consuelo y máximas de excelente aplicacion á la vida.

La gloria que puede caber á quien escribió la cancion *A las ruinas de Itálico*, no corresponde, á pesar de lo que en contrario se ha creido hasta hace poco, ni en todo ni en parte á Rioja, cuyo mérito no se aminora por esto (2).

---

(1) *Coleccion de Autores selectos, latinos y castellanos*, para uso de los Institutos, colegios y demás establecimientos de segunda enseñanza del reino—Mandada publicar de Real órden—Tomo V—Año de Retórica y Poética.—Madrid: 1849.—No estará demás que el que estudie nuestra literatura consulte este tomo, en el cual hallará atinadas observaciones, consejos provechosos y á veces noticias interesantes, y sobre todo una coleccion muy selecta de las mejores composiciones de nuestros literatos.

(2) Al error de haberse atribuido esta cancion á Rioja dió motivo D. Juan José Lopez de Sedano, que al publicar por vez primera en su *Parnaso español* la citada poesía, atribuyósela al autor de la *Epístola moral*, fundado en que entre los papeles de éste se encontró un manuscrito de dicha cancion que parecia escrito de su letra, lo cual han desmentido investigaciones posteriores, poniendo fuera de duda que dicho manuscrito no es de Rioja, y que éste ni escribió, ni imitó, ni refundió dicha cancion. La afirmacion de Sedano ha dado lugar á que críticos tan autorizados como Quintana y Lista atribuyan á Rioja

Pertenece la gloria de haber escrito la expresada cancion á Rodrigo Caro, sábio eclesiástico natural de Utrera, donde nació por Octubre del año de 1573. Obtuvo varios cargos importantes, entre ellos el de visitador del arzobispado, y se distinguió más como historiador y anticuario que como poeta. En este concepto escribió poco y, aparte de la cancion *A las ruinas de Itálica*, de escaso mérito, si se exceptúa la composicion que dedicó á la ciudad de Carmona, que lo tiene indisputable: es autor de una *Cancion á San Ig-*

---

la refundicion de la célebre cancion A *las ruinas de Itálica*. Cómo se ha venido á parar á la creencia contraria, á tener por falso lo que ántes se tenia como muy valedero, es cosa curiosa por las polémicas tan animadas é interesantes á que ha dado lugar, y por la luz que ha arrojado sobre un punto de gran importancia para la historia de nuestras letras.

Sobre esta cuestion vieron la luz pública dos importantes trabajos, uno del sabio Académico de la española D. Aureliano Fernandez Guerra, y otro, en forma de *Cartas* al Sr. Hartzembusch, del laureado Catedrático de Literatura de la Universidad Central, Sr. Sanchez Moguel.

Las líneas con que encabezó estas *Cartas* la redaccion de *La Gaceta de Madrid*, al publicarlas, dieron márgen á que algunos creyesen que el descubrimiento pertenecia al Sr. Sanchez Moguel, cuando este no lo dice, ni una sola vez, en su trabajo. Y si en él no menciona al Sr. Fernandez Guerra en el modo y la forma necesarios para la mejor claridad, debe atribuirse á la índole de aquellas *Cartas* dirigidas á persona que conocia bien los antecedentes de la cuestion, y en todo caso, á la inexperiencia propia de los pocos años que el autor contaba entonces.

Autorizados por el Sr. Moguel, tenemos el gusto de decir que está bien lejos de atribuirse dicha averiguacion, como habrá de patentizar en la *Vida de Rodrigo Caro* que viene escribiendo. Pertenece, pues, al Sr. Fernandez Guerra la gloria del descubrimiento y al Sr. Sanchez Moguel la honra de que su estudio sea el más extenso y completo de cuantos hasta hoy se han escrito sobre la famosa *Cancion* de Rodrigo Caro.

El Sr. D. Luis Vidart ha dado á luz en el *Boletin-Revista de la Universidad de Madrid* (números 4 y 5 del tomo III) un bonito trabajo que titula *Curiosidades literarias*, en el cual hace la historia de las cuestiones indicadas, y en vista de los antecedentes y datos que en ellas se aducen, asienta la opinion de que si la cancion, ya original, ya refundida, no es de Rioja, hay motivos para sospechar que pudiera ser autor *en parte*, como colaborador, si su amigo Rodrigo Caro siguió, como es más que probable, sus acertados consejos. La opinion del Sr. Vidart no nos parece admisible: Rioja no tiene parte alguna, segun dejamos dicho, en la famosa *Cancion*.

nacio de Loyola y de una *Oda á Sevilla antigua y moderna* (1).

Rodrigo Caro escribió el primitivo original de su cancion *A las ruinas de Itálica* por el año de 1595, segun él mismo dice en su *Memorial de la vida de Utrera*, códice que contiene además la poesía en cuestion y existe en la Biblioteca de la catedral de Sevilla copiado de otro que se hallaba en el convento de Utrera. Despues varió y rehizo várias veces dicha cancion, á la cual tuvo especial cariño, y con razon sobrada, pues ella le ha valido la fama de que hoy goza como poeta. Puede juzgarse del mérito que tiene la poesía de que tratamos, por lo que acerca de ella dice Quintana, que es, sin duda, autoridad de mucho peso: «Todo »en esta composicion es grande y magestuoso; el asunto, »la idea, la contextura, la ejecucion.» «La poesía no al»canza más» añade despues de reseñar su argumento. «Y si »de esta disposicion tan magnífica y poética, al mismo paso »que natural y sencilla, se pasa á los primores de ejecucion, »el escritor se nos presenta todavía más grande y toda ala»banza que se le dé parece escasa y supérflua. ¡Qué grave»dad y nobleza en aquellas largas estancias donde se espa»cia á su placer el raudal numeroso de los períodos poéticos »que en ella se comprenden! ¡Con qué gusto están puestos »en medio aquellos tres versos cortos, como para amenizar »algun tanto con su gracia y armonía la sobrada austeridad »que resultaría si todos fueran mayores!» Hemos creido lo más oportuno trasladar aquí este juicio de persona tan autorizada, porque en él se halla expresado, de la manera mejor que pudiera hacerse, todo lo que nosotros podíamos decir para juzgar el mérito de composicion tan justamente afamada.

Como perteneciente al grupo de mantenedores del buen gusto capitaneados por Rioja, debe mencionarse á Don Juan

(1) Las obras en prosa de Caro son las tituladas: *Antigüedades y principado de la ilustrísima ciudad de Sevilla*, 1654; *Relacion de las inscripciones y antigüedades de la villa de Utrera*; y *Claros varones en letras naturales de la ciudad de Sevilla.*

de Arguijo, natural de Sevilla, en cuya ciudad nació á mediados del siglo XVI y de la cual fué Veinticuatro, como su padre. Perteneció á una familia de esclarecido linaje; dedicóse á las humanidades, á la poesía y á la música; desempeñó, además del indicado, otros cargos de importancia, tal como el de procurador en Córtes, y se hizo célebre por sus favores y liberalidades con los ingénios menesterosos, hasta el punto de consumir su hacienda, que era considerable, por lo que mereció el dictado de *Mecenas* de las letras sevillanas. Fué, por lo tanto, de los poetas más celebrados por los escritores contemporáneos suyos: Lope de Vega le dedicó el poema de *La hermosura de Angélica*, *La Dragontea* y *Las rimas humanas* y lo celebró en otras obras, como *La Jerusalen* y el *Laurel de Apolo*, y Rodrigo Caro en su libro *Claros varones en letras naturales de Sevilla*, lo elogia mucho como «elegantísimo poeta y el Apolo de todos los de España.» Otros varios poetas le dedicaron obras suyas y lo elogiaron sin rebozo. No se sabe á punto fijo cuál fué el año de su fallecimiento, si bien es cosa averiguada que en el de 1630 ya no existia.

«Arguijo fué excelente poeta; correcto, ingenioso y noble en los pensamientos,» dice el ilustrado crítico D. Adolfo de Castro. A la elevacion de Herrera reunia la filosofía de Rioja y un gran conocimiento de los clásicos, á los que imitaba con frecuencia, sobre todo á los latinos y griegos; su amor por el estudio, juiciosamente dirigido, era tan grande como su imaginacion viva y florida. Si á esto se une una versificacion fluida, perfecta y armoniosa, no parecerá desatino el que algunos hayan considerado á Arguijo superior á Rioja, aserto que nosotros estamos muy lejos de sostener.

Pocas obras se conservan del docto Mecenas sevillano, y la mayor parte son sonetos, en los cuales sobresalió mucho, tanto por la forma, que es excelente, como por el fondo, que se revela siempre por pensamientos llenos de vigor y por una moralidad filosófica no ménos estimable. De los sesenta sonetos que tenemos de Arguijo (de los cuales treinta y dos fueron hallados por el estimable crítico D. Juan Colon y Colon) bien puede decirse que no hay uno malo, ni siquiera

mediano y que no pocos son admirables. Los titulados *Al Guadalquivir*, *Las Estaciones*, *A Tántalo*, *A Lucrecia*, *A Icaro*, *A Adriana*, *A Curcio* y *A Eumelo*, son de los mejores, no desmereciendo de ellos el que dedicó *A la muerte de Ciceron*. Entre las otras poesías de Arguijo hay una extensa cancion á la muerte de un amigo suyo, que es digna de ser leida por el afecto y ternura que encierra, y una silva muy notable, que dedica *A la vihuela*, aquel «dulce instrumento que templaba su dolor,» y que con tanta habilidad tañía. Arguijo era conocido entre los literatos de su época por *Arcicio*, nombre poético que adoptó.

De las mismas inclinaciones que el poeta en que acabamos de ocuparnos, y dado como él al estudio de los clásicos latinos, principalmente Horacio, fué Pedro de Quirós, que asimismo nació en Sevilla, á fines del siglo XVI, y perteneció á la órden de clérigos menores. Parte de su vida la pasó en la villa de Umbrete, donde escribió várias poesías, de las cuales las pocas que son conocidas se han conservado inéditas hasta hace poco y son bastante dignas de aprecio, pues revelan vivacidad de imaginacion, ternura y sentimiento y númen festivo é ingenioso, si bien son pocas las que se hallan exentas de cierta tendencia al estilo corrompido de la época. Quirós es todavía más clásico que Arguijo, y con él constituye la tendencia verdaderamente clásica dentro del grupo de los mantenedores del buen gusto; pero no debe olvidarse que á la vez que clásicos son sevillanos. De las poesías de Quirós, es dulce y sentido el madrigal que dedica *A la tórtola* y valiente el soneto que dirigió *A Itálica* (1).

En el mismo grupo de los mantenedores del buen gusto que protestan contra la corrupcion de la época, es justo co-

(1) Las poesías de Quirós fueron dadas á conocer en 1838 por el Sr. Amador de los Rios en el primer periódico literario que, bajo el nombre de *El Cisne*, se publicó en Sevilla por una sociedad de jóvenes escolares: en el tomo primero de los *Poetas líricos* de los siglos XVI y XVII de la *Biblioteca de autores españoles* se han publicado últimamente. Algunas poesías de Quirós son epigramáticas, como la que dirige á una señora que se casó con un calvo, y las redondillas que dedica *Al breve hermoso pié de una dama*.

locar el famoso Lope de Vega, que, como en la leccion precedente hemos visto, fué uno de los que más batallaron contra el culteranismo, del que fué grande y valioso enemigo. Como de Lope hemos de tratar con más detenimiento cuando nos ocupemos en el estudio de la poesía dramática, nos limitaremos en esta leccion á consignar su nombre entre los poetas que representan esta protesta contra el mal gusto, y á decir que como poeta lírico, pertenece en realidad á la escuela castellana cuando se halla conciliada con la italiana, y tiene tendencias al prosaismo, no obstante sus esfuerzos en favor del buen gusto, y sin duda por virtud de ellos mismos, pues opiniéndose principalmente al cultenarismo, nada era más fácil que caer en el vicio opuesto: tambien la facilidad, porque tanto se distinguia Lope, se convierte con frecuencia en prosaismo.

Lope de Vega, cuyo genio invadió todos los géneros poéticos, como habremos de ver segun adelantamos en este estudio, tiene no pocas composiciones correspondientes al lírico, escritas en toda clase de metros, entre las que hay unos setecientos sonetos. Sobresalió en algunas composiciones de carácter religioso, y fué poco feliz en várias tentativas que hizo en el cultivo del terceto.